

LAS LENGUAS DE LOS MAPUCHES ARGENTINOS ¹

María Leonor Acuña *
Andrea C. Menegotto **

RESUMEN

Este trabajo propone desdoblarse la situación lingüística actual de los mapuches argentinos en cuatro problemas. El primer problema es el mapuche oral, que ya no tiene la vigencia que tenía en momentos de la conquista. El segundo se refiere a la escritura del mapuche en relación con las dificultades que surgen al dar la escritura a una lengua oral. Los dos últimos problemas planteados se refieren al español hablado y al escrito. Se discuten presupuestos básicos de lingüistas y docentes acerca de cuál es la lengua materna de los niños de la región y se establece que no se trata ni del español estándar ni del mapuche, sino de una variedad dialectal del español fuertemente estigmatizada que, al no ser reconocida, una vez más ocasiona que los paisanos se queden sin voz.

ABSTRACT

This paper summarizes four language problems appearing in the Araucanian area in Argentina. The first problem is the spoken Mapuche language, which no longer has the vitality that it used to have. The second problem relates to the writing of the same language. Difficulties and problems arising from the task of giving a writing system to a spoken language like Mapuche are analysed. The last two problems refer to spoken and written Spanish. The implicit presuppositions that linguists and teachers have about which is the mother tongue of the children of the area are discussed. The conclusion is that it is neither standard Spanish nor Mapuche but a dialectal Spanish variety, strongly stigmatized. By denying the existence of this variety, the society leaves this people voiceless again.

I. INTRODUCCION

Los mapuches o araucanos (este último nombre dado por los españoles) se encontraban instalados, a la llegada de los blancos, en la zona central de Chile (entre los paralelos 30° y 43° de lat. sur). Posteriormente, debido a la presión de los conquistadores desde el norte, se expandieron hacia el este, cruzaron la Cordillera de los Andes y se desplazaron en forma de cuña, hasta ocupar, en la actualidad, desde el sur de la provincia de Mendoza hasta el norte de la del Chubut y el oeste de la de Buenos Aires (ver mapa). Este territorio se estabilizó tras numerosos avatares, ya que, al cruzar la Cordillera, se produjo lo que se

* Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (Ministerio de Cultura y Educación) y Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires).

** Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires).

conoce con el nombre de araucanización y que consiste básicamente en el desplazamiento y sometimiento de los grupos indígenas que ocupaban las pampas. Los mapuches les impusieron su lengua, sus costumbres y sus nombres. Al mismo tiempo, se adaptaron al nuevo ambiente, ya que de agricultores pasaron a ser cazadores-recolectores -como eran los pampas-, con práctica del pastoreo extensivo, y con un muy hábil uso del caballo.

Las campañas militares en contra de los indígenas organizadas por Juan Manuel de Rosas en 1833 y por Julio A. Roca en 1879 diezmaron estos grupos araucanos. Muchos de ellos se trasladaron a Chile para volver poco a poco al territorio argentino. En la actualidad, viven en tierras pobres, sobrepastoreadas y cuya posesión depende de las políticas provinciales.

Estos datos mínimos tienen por objeto presentar a los mapuches argentinos, cuya situación lingüística es el motivo de este artículo. Cuatro son los problemas relacionados con este tema:

1. El mapuche hablado
2. El mapuche escrito
3. El español hablado
4. El español escrito

Estos cuatro problemas se analizarán teniendo en cuenta la evolución que han sufrido desde los primeros contactos con el blanco hasta la actualidad. Se intentará mostrar, también, las diferentes conclusiones a las que conduce una mirada desde adentro de la comunidad, en el sentido de que pretende tener en cuenta las necesidades de los paisanos, y una desde afuera, que parece provenir de una perspectiva más universal, donde las respuestas son generales y no adaptadas a las situaciones particulares.

II. CUATRO PROBLEMAS Y UNAS CUANTAS RAZONES

II.1. El mapuche hablado

De cuando todos lo hablaban

La lengua mapuche era el idioma de estos grupos asentados al oeste de la Cordillera de los Andes. Augusta (1903: VIII) dice que el mapuche se hablaba con diferencias dialectales que se manifestaban exclusivamente en la pronunciación, el léxico y en la formación de las transiciones del verbo. Estos diferentes dialectos del mapuche chileno eran mutuamente inteligibles. Esta lengua es la que también se habló y se habla en el territorio argentino.

En la cultura araucana, ser buen orador y tener coraje eran requisitos para acceder al poder. Se educaba a los niños para que comprendieran "la importancia de la pureza del idioma y la necesidad de convertirse en buen orador. A ese efecto, la madre o hasta las ancianas lo acunan en sus primeros años contándole los altos hechos de sus antepasados muertos, haciendo el elogio de la elocuencia de que dieron muestra en las grandes ocasiones." (d'Orbigny 1945: 842). A los 16 años los jóvenes debían pasar una prueba de oratoria frente al cacique (Cooper 1946:734).

Mansilla, quien visitó a los ranqueles² en 1870, menciona tres modos de conversar: en familia, en parlamento y en junta. La conversación familiar era la cotidiana y funcionaba de manera similar a la nuestra, con interrupciones y superposiciones, "animada, vehemente, según el tópico o las pasiones excitadas" (Mansilla 1967: 21). El parlamento y la junta³ se diferenciaban en su finalidad y en algunos aspectos del ceremonial; eran esencialmente reuniones oficiales donde los mejores oradores debían mostrar sus dotes. El parlamento tenía muchas veces por objeto recibir visitas oficiales. Los oradores no podían ser interrumpidos y hablaban por turnos. "Terminado el parlamento, vienen los juicios y discusiones sobre las dotes de los que han sostenido el diálogo." (Mansilla 1967: 134).

La junta tenía por objeto tomar una decisión. El tono era similar al del parlamento, pero con gritos, burlas e interrupciones.

La oratoria era importante y estaba pautada no sólo en estas reuniones convocadas *ex profeso*. La etiqueta estipulaba que los mensajeros debían responder preguntas durante una hora antes de transmitir el mensaje que traían, ya se tratara de un pedido de vituallas o de un parte de guerra.

Cuando llegaban visitas, los saludos seguían un protocolo que consistía en preguntar por la salud del recién llegado, por los suyos, por las novedades y, muy especialmente, por los caballos.

El estilo de la declamación seguía una normativa clara: los oradores prolongan la sílaba final y "hacen de una razón quince razones". La razón consiste en mantener el sentido de lo que se quiere decir, pero repetirlo el mayor número de veces dando "vuelta cada una de las frases o razones, ya sea valiéndose de los mismos vocablos o de otros." (Mansilla 1967: 133). D'Orbigny destaca cómo en sus arengas utilizaban alegorías y toda clase de figuras retóricas: el propósito era convencer a sus aliados para que los acompañaran a la guerra o ratificaran un tratado de paz. Más que hablar, cantaban, y arrastraban cada final de frase. También se refiere al purismo y a la escrupulosidad con que corregían errores de pronunciación (d'Orbigny 1945: 858).

Guinnard, quien fue cautivo de los araucanos durante tres años, relata el impacto que le produjo un anciano de 103 años que, con voz profunda y sonora, hablaba durante horas y sólo se interrumpía para aspirar unas bocanadas de tabaco (Guinnard 1979: 152).

Organizaban juegos de adivinanzas, componían los *tajül*, que son los cantos de linaje que se entonan durante la rogativa, y también componían e improvisaban *ülkantun*, que eran canciones profanas de despedida, de alegría, de tristeza o de amor.

"He oído a los jefes, con fuego y sentimiento sucesivamente, arengar a los suyos, horas enteras, sin parar un instante; y a menudo me asombró por la traducción que me hacía el intérprete, la elevación, la sublimidad de las ideas y la poesía del estilo, características de esas improvisaciones." (d'Orbigny 1945: 839).

En general, o siempre, la visión de los europeos o de los criollos, como Mansilla, tiene un algo de condescendiente y risueño. La admiración va unida al aburrimento que terminan por producir estas ceremonias larguísimas presididas por estos "buenos salvajes" que, como niños grandes, juegan en un ceremonial absurdo a diferencia del "razonable" ceremonial blanco.

Pero, más allá de esta mirada del otro, a veces cruel y otras más generosa, lo que nos interesa destacar es la importancia que tenía la lengua en esta cultura. Los autores testigos de esa época coinciden en señalar que existían situaciones en las que la habilidad lingüística era considerada una virtud y que esas situaciones estaban exteriormente pautadas y regidas por una lógica interna. Todo nos habla de un pueblo para el que la oratoria y, en definitiva, la lengua ocupaba un lugar privilegiado.

De los pocos que lo hablan

Como hacían los mapuches -según Mansilla-, vamos a desdoblar nuestros cuatro problemas en otros problemas o "razones". Lo dicho hasta ahora vale para el pasado. Hoy, sólo podemos recuperar fragmentariamente la lengua de los mapuches.

Desde 1978 estamos trabajando en la zona de influencia mapuche de las provincias del Neuquén y de Río Negro. El panorama lingüístico ha cambiado mucho.

Los ancianos aprendieron el mapuche como primera lengua, pero no la hablan cotidianamente. Han olvidado gran parte del vocabulario de uso menos frecuente e incluso cuentan sus animales en español. De la generación siguiente, no todos han aprendido el mapuche en sus casas. Muchos de ellos sólo conocen vocabulario. Los niños y adolescentes sólo conocen algunas palabras sueltas.

Los lingüistas y antropólogos discutimos frecuentemente acerca de estos

temas. La condición de indígena y la lengua están estigmatizadas y, por lo tanto, la sospecha que muchos investigadores de campo tienen es que la lengua está más vigente de lo que parece. Olvidamos dos cosas: la primera, es que nuestra sola presencia, indagando sobre las cosas del pasado y hablando generalmente con los más viejos, opera muchas veces más como un motivador que como un inhibidor. Nos reciben con saludos en mapuche y muchas veces cruzan frases mapuches en nuestra presencia, todos son hechos que en las primeras visitas no se producían. Esto no necesariamente indica la vigencia oculta de la lengua, también puede tratarse de una revalorización y recuperación a partir de la visión del otro, del extranjero. Pero, de todos modos, esa lengua no está vigente, ha perdido las pruebas de oratoria, el uso creativo y la actualidad. Sabemos que a los niños no los incitan en sus casas, no se les enseña mapuche como primera lengua. La síntesis más clara de la situación lingüística actual es que no hay monolingües de mapuche. El caso de la rogativa anual, donde sí se utiliza la lengua en las oraciones, en los cantos y muchas veces en las conversaciones que se llevan a cabo en los toldos, es una prueba de que reservan una sola función para la lengua y que ésta se cumple durante tres días al año.

César Fernández (1981) hace un estudio acerca del estado de conservación del mapuche en la provincia del Neuquén. En una encuesta sobre la actitud frente a la lengua obtiene dos respuestas que parecen claves:

"- Hay padre que no le quieren enseñar porque piensan que no aprenderán a hablar bien en castilla."

"- A lo chico no hay que enseñarle lengua, porque no pueden estar dudando de la palabra en castilla en la escuela." (Fernández 1981: 83).

Estas afirmaciones -que coinciden con nuestras observaciones- parecen indicar que la pérdida de la lengua indígena es un acto de voluntad, una elección provocada, por supuesto, por la marginación, pero una decisión de los padres para proteger a sus hijos.

Sin embargo, se ha producido un cierto cambio desde 1978 hasta ahora. Malvestitti -quien trabaja en la provincia de Río Negro- habla de una nueva etapa que consiste en "la organización a partir de la valoración de la propia identidad" (Malvestitti 1990: 16). Algunas agrupaciones⁴ indígenas han pedido que se enseñe el mapuche en las escuelas. Cuando empezamos a trabajar hace catorce años no era posible imaginar un momento en que las comunidades mapuches se plantearan la recuperación de la lengua.

En 1910 Augusta escribía que "[p]ocos hay quienes se toman el trabajo de penetrarse bien del idioma araucano, y es innegable que su aprendizaje no tiene utilidad práctica sino para los Misioneros y para aquellos comerciantes que quieren atraer una gran clientela de indígenas;..." (Augusta 1910: V). En la actualidad, para los mapuches argentinos, por lo menos, gran parte de la actividad de los lingüistas ya no está destinada sólo a los blancos (ya sea con fines religiosos, académicos, o incluso comerciales, como lo plantea Augusta) sino muy especialmente a los mismos indígenas, quienes tendrán que recurrir a la bibliografía para recuperar la lengua.

Ahora bien, cualquier proyecto que tenga como objetivo revalorizar la identidad indígena, y junto con esto recuperar la lengua indígena, deberá tener en cuenta tres hechos fundamentales. En primer lugar, que, si la lengua mapuche no se aprendió en la infancia, ya no es la primera lengua del aprendiz, así se trate de un indígena puro o sus antepasados hayan sido o sean los caciques del grupo. Aprender esa lengua implica el mismo esfuerzo que significa aprender cualquier segunda lengua o lengua extranjera.⁵ En segundo lugar, que ningún proyecto tendrá éxito si los padres consideran que hablar la lengua va en contra de los intereses de los niños. Y en tercer lugar, que la lengua se aprende desde lo oral y comunicativo y, por ende, sería necesario reelaborar el material producido por los lingüistas con metodologías de enseñanza de lenguas que no solamente faciliten la tarea de aprendizaje, sino que también revaloricen la lengua a través de los usos orales tradicionales.

II.2. El mapuche escrito

La memoria de los ancianos

A la llegada de los españoles el mapuche era una lengua ágrafa. Cooper (1946: 754) menciona el uso del quipu y de las señales de humo, pero no hay información sobre un sistema de escritura de ninguna especie.

En 1606 L. de Valdivia escribe su *Arte y gramática general de la lengua que corre en todo el reyno de Chile, con un vocabulario y confessionario*. Se trata del primer contacto del mapuche con la escritura: la mirada del extranjero cristaliza la lengua en la escritura. A partir de ese instante, la cultura mapuche queda caracterizada como una cultura oral frente a aquellas que tienen escritura; hasta entonces no necesitaba el adjetivo discriminador. Después de Valdivia se escribieron otras gramáticas hasta la de Augusta en 1903, siempre por religiosos que unían a su misión de evangelizar -y por lo tanto, a la necesidad de aprender la lengua local-, el interés o la habilidad lingüística.

Esta mirada lingüística del otro es también una mirada desde categorías exteriores: Valdivia (1887: 9) empieza describiendo una declinación -inexistente- del mapuche. "La lengua de los araucanos, aunque lo es de bárbaros, no solamente no es bárbara, sino que aventaja a las demás lenguas así como los Andes sobresalen entre las demás montañas, de manera que a quien la posea le parecerá ver las demás como de lejos y bajo sus pies, conociendo claramente cuánto en aquellas hay de superfluo y cuánto les falta, y con cuánto derecho puede reconvenir a cualquiera que no sea araucano..." (Augusta 1910: V y VI): la mirada del lingüista quiere jerarquizar la lengua indígena frente a los ojos europeos y para ello recurre a rasgos gramaticales propios de las lenguas "superiores", de las lenguas clásicas, y a apreciaciones impresionistas. El mapuche ya no es el mapuche.

La lengua mapuche tenía una tradición oral independiente de la escritura que le dieron los conquistadores y -como en toda cultura oral- eran los ancianos los depositarios de la memoria. Toda la historia del pueblo estaba almacenada en ellos, los más viejos.

El prestigio de la escritura

Luego vinieron los estudios de los lingüistas contemporáneos, tanto del lado chileno como del argentino, y los proyectos de darle una escritura a la lengua indígena.⁶

Frecuentemente se oye en las reuniones de lingüistas hablar de alfabetizar en la lengua indígena. Se trata de una perspectiva peculiar. En las culturas con escritura, alfabetizar significa enseñar la lectoescritura tanto inicial como de adultos. Sin embargo, analfabeto es el individuo adulto que, por alguna razón -generalmente, la pobreza- ha quedado fuera de los beneficios de la escuela y no conoce la escritura de la lengua que habla, aunque pertenece a una cultura en la que se espera que lea y escriba.

Ahora bien, el hablante de una lengua ágrafa no es un analfabeto en su propia cultura, ya que no sólo no carece de un bien propio de su cultura, sino que tampoco ha quedado marginado de ella.

"Sin la escritura el pensamiento escolarizado no pensaría ni podría pensar como lo hace, no sólo cuando está ocupado en escribir, sino incluso normalmente cuando articula sus pensamientos de manera oral." (Ong 1987: 81). Los especialistas en adquisición de la lectoescritura tienden a ver la escritura como el camino de acceso al pensamiento lógico. Las conclusiones suelen apuntar a que el hablante analfabeto no alcanza el pensamiento abstracto y analítico, y que tiende a operar con "los componentes de una cosmovisión eminentemente mágica, a través de la cual, para amplias franjas de la realidad, la conceptualización causal de los fenómenos no es el modo de explicarlas. Allí las explicaciones operan sobre la base del concepto de 'potencia', concepto que traspasa las limitaciones que imponen las categorías de tiempo y espacio." (Heredia y Bixio 1991: 56 y 57).

Gran parte de la discusión sobre alfabetización parece llevarse a cabo dentro de un marco que confunde aspectos culturales y neurolingüísticos. Al mismo tiempo, esa discusión parece centrarse en la intención de transformar al hablante analfabeto en un miembro más de la cultura mayoritaria casi exclusivamente a través de la escritura. Los proyectos para lograrlo no suelen llegar a soluciones satisfactorias en el caso de individuos biculturales, cuya cultura tradicional es

ágrafa. A una primera aproximación descalificante: "no tienen escritura, no pueden resolver nuestros silogismos, por lo tanto, tienen pensamiento mágico y, en consecuencia, no pueden seguir un razonamiento lógico" se agrega una segunda aproximación, bien intencionada, que les propone aprender dos sistemas de escritura.

Si es verdad que la escritura alfabética del español va a permitir que el miembro de una cultura ágrafa acceda al pensamiento lógico, no parece imprescindible que la lengua mapuche tenga escritura. El español escrito que el paisano mapuche debería manejar lo habilitaría para esas operaciones propias del pensamiento abstracto y analítico.

Es decir, que si la lengua ágrafa es considerada "como carente de escritura", el indígena no solamente queda en inferioridad de condiciones en relación con la cultura blanca mayoritaria sino también respecto de su propia cultura. Los ancianos -casi los únicos hablantes de esa lengua como lengua materna- no conocen la escritura de su lengua pero sí la conocen los blancos y son los blancos quienes se la van a enseñar a sus nietos en la escuela: "Al almacenar el saber fuera de la mente, la escritura y aún más la impresión degradan las figuras de sabiduría de los ancianos, repetidores del pasado, en provecho de los descubridores más jóvenes de algo nuevo" (Ong 1987: 47).

No se trata de negar el prestigio que la escritura otorga en nuestro mundo, se trata más bien de definir prioridades y de evitar que la palabra escrita se mezcle tan íntimamente con la palabra hablada de que es imagen, que acabe por usurparle el papel principal (Saussure 1979: 72).

Si la meta es recuperar la vigencia de la lengua oral, la escritura puede funcionar como una interferencia: "Los oficios se adquirirían por aprendizaje (como todavía sucede en gran medida incluso en culturas de alta tecnología), o sea a partir de la observación y la práctica, con sólo una mínima explicación verbal." (Ong 1987: 49). Por otra parte, "aprender a leer y escribir incapacita al poeta oral: introduce en su mente el concepto de un texto que gobierna la narración y por lo tanto interfiere en los procesos orales de composición, los cuales no tienen ninguna relación con textos sino que consisten en 'la remembranza de cantos escuchados'" (Ong 1987: 64, cita a Peabody 1975: 216).

En síntesis, si se trata de recuperar la vigencia de la lengua indígena, hay que tener en cuenta que la exigencia de hacerla escrita puede entorpecer o dificultar el primer propósito. Parafraseando nuevamente a de Saussure, pretender revitalizar el mapuche a través de su escritura sería como creer que "para conocer a alguien es mejor mirar su fotografía que su cara." (Saussure 1979: 72). El prestigio de la escritura nos estorba cuando queremos "ver" la lengua.

II.3. El español hablado.

Los mapuches hablan una variedad de español que los lingüistas chilenos llaman "mapuchizada" (Hernández y Ramos 1978 y 1984). Se trata de una variedad lingüística influida en su origen por la lengua indígena y que desde hace muchos años ha adquirido la estabilidad de un dialecto.

Se diferencia del español estándar en la fonética, el léxico y las estructuras gramaticales. En trabajos anteriores (Menegotto y Acuña 1991; y Acuña y Menegotto 1992)⁷ caracterizamos esta variedad por medio de rasgos tales como "errores de concordancia nominal y verbal" y "falta de reconocimiento de la estructura de objeto directo reemplazado por clítico". Estos conceptos partían obviamente de la comparación de esas formas con el español estándar que la escuela pretende transmitir. Esta perspectiva hoy nos parece incorrecta, ya que lleva implícito el prejuicio de que lo que se habla en la región es "mal español". Esa es precisamente la actitud que tiene la escuela frente al habla de la región: los chicos hablan mal. Pero eso no es cierto mientras el niño interactúa dentro de su comunidad: su variedad de español es perfectamente adecuada para cumplir todas las funciones lingüísticas dentro de la comunidad. Esa es la lengua que aprendió en su casa, es su verdadera lengua materna.⁸

Se trata de una variedad oral, sin escritura -ya que no existe una literatura en ese dialecto-, hablada por individuos de raigambre mapuche. Esta es su verdadera lengua madre.

Otras variedades dialectales de la Argentina tienen un estatus reconocido. Existen literaturas regionales con abundancia de léxico local y verdaderos pasajes de coloratura en los diálogos de los lugareños. En otras regiones de la Argentina, los docentes son nativos de la misma provincia que sus alumnos y hablan el mismo dialecto que ellos. Esto no sucede en Patagonia, donde pocos mapuches han tenido acceso a la educación superior. La instalación masiva de los blancos es reciente⁹ y se trata de migrantes venidos de casi todas las provincias argentinas. Por lo tanto, Patagonia no tiene un estatus dialectal similar al de las provincias tradicionales argentinas. Aparece en el panorama lingüístico del país como una advenediza, para colmo no homogénea. Por lo tanto, los docentes no comparten con sus alumnos el dialecto, y los libros de texto son elaborados con la variedad de Buenos Aires.

Esa variedad dialectal no reconocida es la verdadera lengua madre de los mapuches. Esa "castilla", como la llaman ellos, que la escuela considera mal español, es la lengua que hablan en sus casas. Desde la mirada del otro, esa lengua madre no existe. Que ellos, los hablantes, se comuniquen en **esa** lengua no parece ser tenido en cuenta.

El otro evalúa. Cuando el otro es la escuela, decide que la lengua del chico es español incorrecto. Cuando el otro son los lingüistas, los antropólogos y las asociaciones indigenistas, muchas veces deciden que la lengua madre de ese chico es el mapuche, un idioma que, en la realidad, muchos de ellos no conocen o, al menos, no hablan.

En definitiva, en el momento de entrar en contacto con la cultura central se quedan sin voz. Hasta entonces, su habla había sido perfectamente adecuada y comprensible; al llegar a la escuela, descubren que hay algo que no anda bien: es el primer escalón de una larga sucesión de fracasos escolares.

II.4. El español escrito

El chico mapuche llega a la escuela con esa variedad que la escuela considera un español pobre y su fracaso escolar se atribuye a problemas de incapacidad mental originado en padres alcohólicos y endogámicos. La escuela enfrenta a esos chicos a la situación de aprender la escritura de la variedad de español estándar. Probablemente una situación algo diferente a la de otras regiones argentinas donde los dialectos locales son reconocidos por una escuela que tiene, como dijimos, maestros que hablan igual que los chicos, y que, por lo tanto, están en condiciones de reconocer y aceptar estructuras no pertenecientes a la lengua estándar.

La condición de ágrafos -en el sentido de que pertenecen en su mayoría a familias analfabetas- los inhibe incluso para metodologías de aprendizaje de la lectoescritura que parten de la experiencia que ya tiene el chico con la escritura que lo rodea.

No estamos planteando que la escuela deba enseñar a escribir como se habla, ya que sabemos que la escritura, en la mayoría de sus usos, no es una mera transcripción de la forma de hablar, sino que tiene normas propias que, entre otras cosas, compensan la falta de ambigüedad de lo oral, donde los gestos, el contexto y las reiteraciones evitan los problemas de comprensión.

Se trata de que la escuela tenga en cuenta, por lo menos, que el chico llega con un dialecto exclusivamente oral, diferente del dialecto escrito que se le propone. En general, las metodologías de la escuela argentina no reconocen las variedades dialectales y, en consecuencia, no contemplan la posibilidad de enseñar la variedad estándar como segunda lengua.

Como consecuencia de esta situación, muchas veces los maestros se encuentran manejando grados ficticios, ya que la escuela rural lava su conciencia dando por aprobado el grado, cuando en realidad el niño no alcanzó el nivel de lectura y escritura necesarios. Rápidamente, la escuela misma va generando analfabetos funcionales.¹⁰

Uno de los caminos para revertir este panorama sería que la escuela de la

región reconociera que la necesidad de encarar la enseñanza de la lengua estándar como la de una segunda lengua.

III. SINTESIS Y ALGUNAS CONCLUSIONES

Hemos intentado hacer una síntesis de los problemas que se presentan en el área de influencia mapuche de la Argentina. Este panorama difiere bastante de la situación chilena, ya que allí los hablantes de mapuche son notablemente más numerosos.

En primer lugar, hemos visto que el mapuche no tiene en este momento la vigencia que tuvo en siglos pasados. La lengua oral ya no cumple la variedad de funciones que tenía; ha quedado relegada a las ceremonias tradicionales. Si bien últimamente se observa una cierta revalorización de la identidad indígena es necesario recordar que no existen monolingües de mapuche. Además, esa revalorización va acompañada, por una parte, de los esfuerzos desde adentro de la comunidad para recuperar la lengua y, por otra, de los esfuerzos desde afuera para enseñarla. Así es cómo se plantea la necesidad de enseñar el mapuche a los niños. Pero esa lengua, que no se habla ni en la casa ni en la escuela, le presenta al niño la misma dificultad que le presentaría una lengua extranjera; más asociada a su propia cultura y a su pasado, pero extranjera en tanto se le debe enseñar explícitamente. Por lo que sabemos, los proyectos de enseñanza del mapuche no suelen tener en cuenta las metodologías de enseñanza de lenguas extranjeras.

En segundo lugar, hemos tratado de señalar los problemas que se presentan con la escritura de una lengua como el mapuche. Dado que se trata de una cultura donde no existía la escritura, los intentos de producirla -y de enseñar la lengua a través de ella, como parecería pretender la mayoría de los elaboradores de cursos de capacitación en lenguas indígenas- no responden a una necesidad concreta de la comunidad. Más bien parecen estar trasponiendo la visión dominante que considera la escritura como vehículo de la cultura. Para el mapuche la cultura no se transmitía a través de la escritura sino de la lengua oral.

Nos hemos referido también al español que se habla en estas comunidades, señalando que, en realidad, no es español estándar sino una variedad fuertemente estigmatizada y, muchas veces, apenas comprensible para los maestros provenientes de otras zonas del país. También señalamos que la escuela intenta enseñar la escritura a partir de lo que considera la lengua de los niños, es decir el español estándar, sin considerar que, en realidad, el niño habla algo bastante alejado de eso. Nuestra opinión es que sería necesario, antes de introducir la escritura en español, entrenar a los niños en la variedad oral estándar utilizando para eso las experiencias que brinda la enseñanza de segundas lenguas. Ya no se trata de una lengua extranjera como en el caso del mapuche, se trata de una lengua hablada por la mayoría de la población con la que pueden interactuar.

Por diferentes motivos, animados por diferentes intereses, los blancos seguimos contribuyendo a dejar sin voz a los pueblos indígenas. Este es el núcleo del problema lingüístico: no tienen voz. La violencia de la conquista marginó o suprimió sus lenguas. Más o menos rápidamente, los pueblos indígenas fueron resignando su lengua. En el caso de los mapuches argentinos, la historia reciente, a través de la última campaña al desierto, terminó de aniquilar su resistencia a la pérdida del idioma.

Los lingüistas tenemos como una de nuestras tareas el registro y la conservación de las lenguas. A veces esa tarea nos distrae de la realidad y corremos el riesgo de adoptar una mirada de extranjero. Los mapuches argentinos casi no conservan la lengua indígena y poseen una lengua madre que es una variedad de español estigmatizada. Si consideramos que su verdadera lengua es el mapuche que no hablan, los dejamos una vez más sin lengua.

Un aspecto del problema es cómo jerarquizar las prioridades en la recuperación de la valoración de la identidad cultural. Creemos que el primer paso no es necesariamente el aprendizaje de la lengua tradicional. Rigoberta Menchú dice que en la lucha por la conservación de su porción de tierra "[d]urante muchos años [a mi padre] lo engañaron porque no hablaba español. Ninguno de nosotros hablaba

español." (Menchú 1992). Tampoco la variedad de español que hablan los mapuches sirve para acceder a la educación superior, hacerse atender en los hospitales o recuperar las tierras.

Roberto Fontanarrosa, un humorista argentino, pone a su personaje Inodoro Pereyra a dialogar con su perro Mendieta. Don Inodoro se queja de que los conquistadores se han llevado muchas cosas; Mendieta argumenta que nos dejaron la lengua. El gaucho concluye: "Bueno, pero debería haber cursos más baratos para aprender idiomas".

De eso se trata, de pensar los medios para que los problemas lingüísticos no sean tan caros para quienes los sufren.

Buenos Aires, diciembre de 1992.

NOTAS

1. Este trabajo es la ampliación de una comunicación presentada en el Congreso internacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios Afroasiáticos, en Acapulco (México) del 23 al 25 de noviembre de 1992.

2. Los ranqueles eran una parcialidad de cultura araucana.

3. La mayoría de los autores engloba ambas reuniones bajo el nombre genérico de parlamento.

4. El término agrupación se usa como sinónimo de tribu, comunidad y de reserva indígena.

5. Obsérvese la diferencia que implica el hecho de que el mapuche deba ser aprendido como lengua extranjera. Consideramos **segunda lengua** la que se aprende en el medio donde esa lengua se habla (un argentino aprende inglés cuando vive en los EEUU, por ejemplo), y **lengua extranjera** a aquélla que se aprende sólo en la clase de idioma, ya que el medio donde se vive habla otra lengua (un argentino aprende inglés dos veces por semana en un instituto de enseñanza de lenguas).

6. A. Salas (Salas 1980) hace una revisión comentada de la bibliografía sobre mapuche hasta 1979. Para trabajos posteriores véase la *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* editada por la universidad de Concepción (Chile) y las sucesivas *Actas de Lengua y Literatura mapuche*, editadas por el Departamento de Lengua y Literatura de la Facultad de Educación y Humanidades de la Universidad de la Frontera, Temuco (Chile).

7. Para Chile, véase Hermosilla Sánchez 1985; Hernández y Ramos 1978 y 1984.

8. A modo de ejemplo, se transcribe un fragmento de charla con una anciana mapuche: "El león y el tigre defendían lo antiguo de ante porque le rogaban. Como usted tiene un santito y le roga, le pide cualquiera cosa, que te ayude, y así le

hacían eso bicho a lo antiguo y lo antiguo -como sabían rogar tanto a Dio y todo, y eso animalito son de Dio, así que qué sé yo cómo...-. Le rogaban eso animalito, lo defendía. Cuando ya empezaron a llegar la gente blanca, sí que dijeron que el tigre corría a lo blanco. A eso no lo podía ver; y si lo podía matar, lo mataba. Así decía mi finado papá."

Obsérvese la distancia dialectal que existe con respecto al español estándar que produciría un texto más o menos como sigue: "El león y el tigre defendían a los antiguos de antes porque ellos les rogaban. Como usted, que, si tiene un santito, le ruega, le pide cualquier cosa para que la ayude. Y así les hacían a esos bichos los antiguos; y los antiguos -como sabían rogar tanto a Dios, y esos animalitos son de Dios- les rogaban a esos animalitos para que los defendieran. Cuando ya empezó a llegar la gente blanca, dijeron que el tigre corría a los blancos. A esos no los podía ver y, si podía matarlos, los mataba."

9. En la década del 60 se produjo un crecimiento económico importante en la Patagonia debido a la explotación del petróleo, la producción de fruta en el Alto Valle de Río Negro y al turismo.

10. En 1980 la Argentina tenía una población de casi 28.000.000 de habitantes con un 6,1% de analfabetos absolutos, de los cuales el 10,5% correspondían a la provincia del Neuquén y el 10,2% a la de Río Negro. El 27% total del país no terminaba la primaria. Sólo el 3% de los alumnos de área rural terminaba la primaria en siete años. 5.000.000 de habitantes eran analfabetos funcionales (*Documentos del Predal-Argentina 1986: 25 y 27*).

BIBLIOGRAFIA

- Acuña, María Leonor y Andrea C. Menegotto. 1992. ep. Dativo sin 'a' y verbos pronominales sin 'se': rasgos dialectales del español de zona mapuche. *Revista Argentina de Lingüística*.
- Augusta, Félix José de. 1903. *Gramática araucana*. Imprenta Central, J. Lampert. Valdivia.
- Augusta, Félix José de. 1910. *Lecturas araucanas (narraciones, costumbres, cuentos, canciones, etc.)* reunidas por con la cooperación de Fray Sigifredo de Fraunhaeusl. Imprenta de la Prefectura Apostólica.
- Censo Indígena Nacional. Tomo I. 1966-1967 Resultados provisionarios. Provincia de Buenos Aires y Zona Sur. 1967.* Buenos Aires.
- Cooper, John M. 1946. The Araucanians. En: Julian Steward (ed.) *Handbook of South American Indians*, t. II. Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology. Washington: 687-760.
- Documentos del Predal-Argentina. Temas de educación de adultos. 1986.* Predal. Buenos Aires.
- d'Orbigny, Alcides. 1945 [1ª ed. 1844]. *Viaje a la América Meridional*, t. II. Editorial Futuro, Colección Eurindia. Buenos Aires.
- Fernández, César. 1981. El bilingüismo araucano-español en Neuquén. En: *Actas del II Congreso Nacional de Lingüística, tomo II. San Juan.*
- Guinnard, A. 1979 [1ª ed. 1864]. *Trois ans d'esclavage chez les Patagons. 1856-1859.* Aubier. París.
- Heredia, Luis D. y Beatriz Bixio. 1991. *Distancia cultural y lingüística. El fracaso escolar en poblaciones rurales del oeste de la provincia de Córdoba.* Bibliotecas universitarias, Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- Hernández, Arturo y Nelly Ramos. 1978. Rasgos del castellano hablado por escolares rurales mapuches. Estudio de un caso. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada 16*: 141-150.
- Hernández, Arturo y Nelly Ramos. 1984. Algunas características gramaticales del castellano hablado por mapuches. *Actas Jornadas de Lengua y Literatura mapuche. 29-31 de agosto.* Convenio Universidad de la Frontera-Instituto Lingüístico de Verano. Imprenta y editorial Kümedungu. Temuco. Chile: 128-138.
- Malvestitti, Marisa. 1990. Función y contexto de la lengua mapuche en la Línea Sur (Provincia de Río Negro, Argentina). En: *Actas de Lengua y Literatura Mapuche, 4.* Universidad de la Frontera. Temuco: 11-18.
- Mansilla, Lucio V. 1967. *Una excursión a los indios ranqueles*, t. II. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- Menchú, Rigoberta. 1992. Mi vida fue como una película. *Diario Clarín*, Buenos Aires, 23 de octubre: 17.
- Menegotto, Andrea C. y María Leonor Acuña. 1991. Algunas dificultades de lectoescritura en zonas rurales de Neuquén y Río Negro. Presentado al 3er Congreso Latinoamericano de Lectoescritura "El rol del docente en la formación de lectores", 11 al 14 de septiembre.
- Ong, Walter J. 1987. *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra.* Fondo de Cultura Económica. México.
- Peabody, Berkeley. 1975. *The Winged Word: A Study in the Technique of Ancient Greek Oral Composition as Seen Principally through Hesiod's Works and Days.* State

University of New York Press. Albany, Nueva York. [Citado por Ong 1987].

Salas, Adalberto. 1980. La lingüística mapuche en Chile. *RLA (Revista de lingüística teórica y aplicada)*, 18. Concepción (Chile): 23-57.

Saussure, Ferdinand de. 1979. *Curso de lingüística general*. Losada. Buenos Aires.

Valdivia, Luiz de. 1887 (1ª ed. 1606). *Arte y gramática general de la lengua que corre en todo el reyno de Chile, con un vocabulario y confessionario*. Edición facsílmar al cuidado de Julio Platzmann. B. G. Teubner. Leipzig.

MAPA

Ubicación de las comunidades mapuches en la Argentina. Mapa realizado por Maximilano Lezcano a partir de la información del Censo Indígena Nacional (1967).